

CAPÍTULO

Doce

El Deuteronomio en el Nuevo Testamento

Las enseñanzas del libro del Deuteronomio se reflejan no sólo en el Antiguo Testamento, sino también en el Nuevo Testamento. Las citas del Deuteronomio están incluidas en todo el Nuevo Testamento ¹Además, hay muchas alusiones, ecos e insinuaciones del Deuteronomio en las enseñanzas del Nuevo Testamento. La intertextualidad (el modo en que los autores posteriores aplican el material del Deuteronomio en sus propios escritos) nos ayuda a comprender el mensaje que se pretende transmitir en el libro del Deuteronomio. Aprender cómo los escritores bíblicos dialogan con las instrucciones del Deuteronomio es un estudio útil. Los cuatro libros de la Biblia hebrea que se citan con más frecuencia en el Nuevo Testamento y que también se utilizaban en la comunidad de Qumrán son el Génesis, el Deuteronomio, los Salmos e Isaías.

Moisés, como modelo de autoridad religiosa en Israel, fue visto en su ministerio profético como un líder que señalaba el futuro y el verdadero Profeta al que debemos obedecer: Jesucristo (Deuteronomio 18:15; Hebreos 3:1-3). Esta idea se refleja poderosamente en la predicación de Pedro en Pentecostés (Hechos 3:17-23). Los autores del Nuevo Testamento creían que Moisés era una persona real y se referían a él como tal (por ejemplo, Mateo 17:3, 4; 22:24; Marcos 1:44; 7:10; Lucas 16:31; Juan 7:19; 9:28,29; Hechos 6:14; 7:20-44; Romanos 5:14; 9:15; 10:5; Hebreos 3:5; 9:19; 11:24; Apocalipsis 15:3). En el Evangelio de Juan, Jesús explicó a Nicodemo que necesitaba ser levantado como la serpiente fue levantada por Moisés en el desierto (Juan 3: 14) para que "todo el que crea" en Él como el Salvador del mundo "tenga vida eterna" (versículo 15, NVI). Cristo proclamó enfáticamente: "Si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque él escribió sobre mí" (Juan 5: 46).

Al responder a una pregunta difícil sobre el divorcio, Jesús citó a Moisés como autoridad teológica (Mateo 19:3-9). Él entendía la intención de cada legislación y sabía cómo interpretarla y aplicarla correctamente. En la discusión sobre el divorcio, los

fariseos se remitieron a Deuteronomio 24:1-4. Jesús les rebatió explicando que "desde el principio no fue así" (Mateo 19: 8) y que esta concesión del ideal de la Creación de Dios se legisló sólo por la terquedad del pueblo (griego *sklerokardia* [versículo 8]).

La importancia del Deuteronomio para el Nuevo Testamento puede destacarse enumerando varios hechos adicionales:

1. Jesús mismo se refirió al mayor mandamiento (Deuteronomio 6:5) de forma abierta y transparente. "Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente" (Mateo 22:37, RVR; compárese con Marcos 12:30; Lucas 10:27).
2. El Deuteronomio se centra en el Decálogo (Deuteronomio 5:6-21; Éxodo 20:2-17) y su interpretación. Jesús explicó además cómo ser un verdadero discípulo de Dios mostrando actos de bondad, estudiando la Palabra de Dios y orando (Lucas 10; 11).
3. En Marcos 12:29, Jesús citó el Shema: "Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor es uno". (El énfasis en el monoteísmo y las declaraciones contra la idolatría impregnan las enseñanzas de Cristo).
4. El apóstol Pablo extrajo importantes lecciones para los cristianos del viaje de Israel a la Tierra Prometida. Como peregrinos de los últimos tiempos, debemos prestar mucha atención a sus consejos porque están escritos para nuestra amonestación (1 Corintios 10:1-12). Las experiencias de Israel son tipos, o ejemplos, para nosotros (versículo 11) mientras nos acercamos a nuestra entrada en la Canaán celestial.
5. No debemos añadir nada a la Palabra revelada de Dios. Esto se le recalcó a Israel y a Josué (Deuteronomio 4:2; 12:32; Josué 1:7; Mateo 5:18; Apocalipsis 22:18, 19).
6. Pablo recordó a los creyentes que debían abstenerse de la ira y dejar la venganza de las injusticias en manos de Dios. Citó Deuteronomio 32:35: "Mía es la venganza; yo pagaré, dice el Señor" (Romanos 12:19, NVI).
7. Los redimidos cantarán dos cánticos de Moisés en el mar de cristal: uno es un cántico de victoria (Éxodo 15), y el otro es sobre el carácter de Dios: su amor, fidelidad, verdad, justicia y santidad (Deuteronomio 32). Los redimidos cantarán el cántico de Moisés y del Cordero en la tierra nueva (Apocalipsis 15:3, 4).

El subrayado de la fiabilidad de Dios en el Deuteronomio 32 en el destacado Canto de Moisés (versículo 4) es un tema que también se recoge en el Nuevo Testamento. Ofrece preciosas promesas para las diversas pruebas, persecuciones, tentaciones y dificultades a las que nos enfrentamos en la vida. Dios no nos dejará pasar por lo que no podamos soportar, y nos proporciona una salida a estas angustias. Pablo dijo: "No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común al hombre. Dios es fiel y no dejará

que seáis tentados más allá de vuestra capacidad, sino que junto con la tentación os proporcionará la vía de escape, para que podáis soportarla" (1 Corintios 10:13). La RVR presenta el texto de la siguiente manera: "Sois tentados de la misma manera que todos los demás seres humanos. Dios es fiel. No dejará que seáis tentados más de lo que podáis soportar. Pero cuando seáis tentados, Dios os dará una salida. Entonces podréis hacer frente a ella" (versículo 13). Pablo se basa en la seguridad que tenemos en Cristo. Jesús está siempre a favor de su pueblo, ayudándole en las dificultades de la vida.

Jesucristo y las tentaciones del desierto

El libro del Deuteronomio desempeñó un papel importante en la vida de Jesucristo. Él estaba profundamente familiarizado con su mensaje y amaba vivir de acuerdo con su evangelio. Su devoción a la Palabra de Dios es evidente en su reacción a las tres tentaciones del desierto.

Al principio de su ministerio público, Cristo fue tentado por Satanás (Mateo 4:1-11; compárese con Lucas 4:1-13).³ Satanás quería desviar a Cristo de su misión y vencerlo, así que vino en un momento en que Jesús estaba vulnerable después de cuarenta días de ayuno. Intentó distraer a Jesús de su objetivo principal de morir victoriosamente por la humanidad. El diablo quería confundirlo y apartarlo de su objetivo de salvar a los humanos y destruir el mal. Satanás trató de redirigir el enfoque de Cristo y obtener la victoria sobre Él, con la esperanza de impedirle vivir una vida sin pecado recurriendo al poder que no está disponible para los frágiles seres humanos. Cada una de las tres tentaciones iba dirigida a aspectos importantes del ministerio de Jesús.

En primer lugar, Satanás puso en duda la condición de Mesías de Jesús, cuestionando su estrecha relación con el Padre celestial. Quería poner en duda la convicción de Cristo de que era el Hijo divino del hombre (Daniel 7:13), que vino a vivir entre los humanos y a aplastar la cabeza de la serpiente (Génesis 3:15). Quería que Jesús cuestionara su condición de Hijo de Dios (Daniel 3:25; Marcos 1:1), que vino a expiar el pecado, a traer la justicia eterna y a morir por la humanidad, salvando así a la humanidad y cumpliendo el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento (Daniel 9:24-27).

Jesús estaba totalmente comprometido con la voluntad de su Padre. El acto culminante de su obediencia sería su muerte en la cruz, pero antes de ese evento, necesitaba demostrar su sumisión a la ley de Dios como el verdadero criterio para ser el Hijo de Dios. Jesús tenía que salir victorioso de las tentaciones. En la victoria, Él estaría en contraste con los israelitas que fallaron su prueba en el desierto y con Adán que falló su prueba en el Jardín del Edén (Génesis 3:1-7). Israel y Adán fracasaron porque no confiaron en Dios y se rebelaron contra su voluntad.⁴ Una excepción al

patrón de fracaso humano fue Abraham. Pasó su prueba de obediencia (Génesis 22:1, 12, 16-18), aunque había fracasado en ocasiones anteriores.

Jesús venció las tres tentaciones cruciales de Satanás citando textos del libro del Deuteronomio. Estudia detenidamente la narración bíblica de Mateo 4:3-11:

El tentador se acercó a él y le dijo: "Si eres el Hijo de Dios, di a estas piedras que se conviertan en pan".

Jesús respondió: "Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. ' "

Entonces el diablo le llevó a la ciudad santa y le hizo subir al punto más alto del templo. "Si eres el Hijo de Dios -le dijo-, tírate al suelo. Porque está escrito:

" 'Él ordenará a sus ángeles con respecto a ti,
y te levantarán en sus manos,
para que no golpees tu pie contra una piedra. ' "

Jesús le respondió: "También está escrito: 'No pongas a prueba al Señor tu Dios'. ' "

De nuevo, el diablo lo llevó a una montaña muy alta y le mostró todos los reinos del mundo y su esplendor. "Todo esto te daré", le dijo, "si te inclinas y me adoras".

Jesús le dijo: "¡Aléjate de mí, Satanás! Porque está escrito: 'Adora al Señor tu Dios y sírvele sólo a él'. ' "

Entonces el diablo lo dejó, y vinieron ángeles a atenderlo (NVI).

La primera tentación. Con esta tentación, Satanás estaba desafiando a Jesús a utilizar los medios equivocados para demostrar que era el Hijo de Dios. Según el plan de redención, Jesucristo tenía que vivir en la tierra como un frágil ser humano, obedeciendo plenamente los mandatos de Dios y viviendo en completa dependencia de su Padre. Satanás quería que Jesús transgrediera este principio y utilizara su poder divino para ayudarse a cumplir su misión. Satanás esperaba demostrar que no era posible que los humanos obedecieran a Dios y superaran sus tentaciones, cimentando su afirmación de que los mandatos de Dios eran demasiado severos e injustos, haciéndolos imposibles de seguir. Por lo tanto, el verdadero propósito era ver si Jesús podía salir victorioso del pecado y de la tentación cuando dejaba de lado sus privilegios de divinidad, renunciando a su poder divino (Filipenses 2:5-11). Una de las grandes tentaciones de Jesús fue utilizar su divinidad para ayudarse a sí mismo (por ejemplo, convertir las piedras en pan, lo que no es una tentación para los humanos) y realizar milagros en su propio nombre, escapando así de las circunstancias difíciles en lugar de abrazar una vida de humildad y sacrificio.

Satanás se acercó a Cristo, buscando desviarlo y refutar que era el Mesías, haciendo que fracasara en su misión de vivir una vida humilde en total dependencia de Dios y de su Palabra. "Si eres el Hijo de Dios, di a estas piedras que se conviertan en pan" (Mateo

4: 3). Jesús reaccionó con un claro "Está escrito". Salió victorioso de este encuentro con Satanás gracias a la Palabra de Dios. Citando Deuteronomio 8:3, Jesús superó la tentación: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Yahveh" (NVI; compárese con Mateo 4: 4).

La segunda tentación. Fue una gran tentación para Jesús demostrar públicamente que era realmente el Hijo de Dios. Probar a Dios desde lo alto del templo era un aliciente para evitar una vida de humilde servicio y abnegación y la necesidad de disfrazar su verdadera identidad. En la segunda tentación del desierto, Jesús respondió con otra cita del Deuteronomio: "No pondrás a prueba al Señor tu Dios" (Deuteronomio 6:16). Esta tentación fue también una batalla sobre la correcta interpretación de las Escrituras. Satanás las utilizó de forma incorrecta (citando el Salmo 91:11, 12), pero Jesús las aplicó correctamente, utilizando una interpretación sana al considerar el contexto y el propósito de los textos bíblicos. Salió victorioso por segunda vez.

La tercera tentación. Finalmente, Satanás afirmó que era el príncipe de este mundo y que tenía la autoridad para entregar los reinos terrenales a Jesús sin ninguna lucha. Sólo había que cumplir una condición: Jesús debía inclinarse ante Lucifer y aceptarlo como gobernante legal de la tierra. Cristo rechazó la oferta y decidió firmemente que pasaría por las más feroces batallas con el mal para aplastar por completo todas las pretensiones de Satanás y demostrar que es un mentiroso. En otras palabras, Jesús podría haberlo tenido todo sin sacrificio, dolor y muerte. Sólo necesitaba reconocer a Satanás como el legítimo gobernante de la tierra.

En su respuesta a esta tercera tentación, Jesús reconoció claramente quién estaba detrás de estos intentos de desviarle de su misión, respondiendo: "¡Aléjate de mí, Satanás! Porque está escrito: Adora al Señor tu Dios y sírvele sólo a él" (Mateo 4:10). Esta es una cita de Deuteronomio 6:13: "Teme al Señor tu Dios, sírvele sólo a él" (NVI). (*Temer y adorar al Señor* son términos sinónimos).

Una lectura atenta de las tres tentaciones del desierto muestra que Jesús derrotó a Satanás citando y aplicando tres textos bíblicos del libro del Deuteronomio. Cristo conocía bien su mensaje y, en el momento oportuno, resistió las tentaciones para facilitar su difícil misión en esta tierra: (1) Jesús no utilizaría su poder divino para ayudarse a sí mismo en el sufrimiento y la conquista del mal; (2) no utilizaría su popularidad y sus milagros para desviarse de su misión de morir por la humanidad para salvarnos; y (3) no se inclinaría ante Satanás para validar su rebelión contra Dios y su voluntad. Cristo vino a derrotar a Satanás a través de su debilidad, su total dedicación y su completa obediencia a su Padre.

Las tres tentaciones eran sobre el deseo de la carne (la primera tentación), el orgullo o la arrogancia de la vida (la segunda tentación), y el deseo de los ojos (la tercera tentación). Juan escribió: "Porque todo lo que hay en el mundo -los deseos de la carne y los deseos de los ojos y la soberbia de la vida- no viene del Padre, sino del mundo" (1

Juan 2:16). Estas tres tentaciones del desierto fueron también negaciones del mayor mandamiento del amor: "Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas" (Deuteronomio 6: 5).

¿Cómo es con nosotros? ¿Vivimos cada día según la Palabra de Dios? ¿Vivimos una vida de dependencia de su bondad, disfrutando de su presencia y guía? Llevemos a nuestros corazones las palabras alentadoras de Pedro y oremos para que sean nuestra experiencia diaria: "Pero creed en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea la gloria ahora y siempre" (2 Pedro 3: 18).

1. Ver especialmente (1) Deuteronomio 1:16, 17; 16:19; Juan 7:24; Santiago 2:1; (2) Deuteronomio 4:2; 12:32; Mateo 5:18; Apocalipsis 22:18, 19; (3) Deuteronomio 4:7; Santiago 4:8; (4) Deuteronomio 4:29-31; 31:6; Hebreos 8:8b; 11:6; 13:5; (5) Deuteronomio 5:5; Gálatas 3:19; (6) Deuteronomio 7:8; 1 Juan 4:10; (7) Deuteronomio 9:7, 24; 10:16; Hechos 7:51; (8) Deuteronomio 9:15, 19; Hebreos 12:18; (9) Deuteronomio 10:17; Hechos 10:34; 1 Timoteo 6:15; (10) Deuteronomio 13:13; 2 Corintios 6:15; (11) Deuteronomio 4:2; 26:19; 28:9; 1 Pedro 2:9; (12) Deuteronomio 15:11; Mateo 26:11; Juan 12:8; (13) Deuteronomio 16:20; 1 Timoteo 6:11; (14) Deuteronomio 17:6; 19:15; Mateo 18:16; Juan 8:17; 2 Corintios 13:1; Hebreos 10:28; (15) Deuteronomio 18:15; Hechos 3:22; 7:37; Juan 1:21; 6:14; Mateo 21:11; (16) Deuteronomio 18:16; Hebreos 12:19; (17) Deuteronomio 18:19; Lucas 10:16; Juan 12:48; Hechos 3:23; (18) Deuteronomio 18:18; Juan 12:49; (19) Deuteronomio 19:19; 17:7; 1 Corintios 5:13; (20) Deuteronomio 19:21; Mateo 5:38; (21) Deuteronomio 21:6; Mateo 27:24; (22) Deuteronomio 21:23; Gálatas 3:13; (23) Deuteronomio 22:22; Juan 8:4; (24) Deuteronomio 23:25; Mateo 12:1; (25) Deuteronomio 24:1; Mateo 5:31; 19:3; (26) Deuteronomio 24:14; Santiago 5:4; (27) Deuteronomio 25:3; 2 Corintios 11:24; (28) Deuteronomio 25:4; 1 Corintios 9:9; 1 Timoteo 5:18; (29) Deuteronomio 25:5; Mateo 22:24; (30) Deuteronomio 27:26; Gálatas 3:10; (31) Deuteronomio 29:4; Romanos 11:8; (32) Deuteronomio 29:18; Hebreos 12:15; (33) Deuteronomio 30:6; Romanos 2:29; (34) Deuteronomio 30:12-14; Romanos 10:6-8; (35) Deuteronomio 31:26; Romanos 3:19; (36) Deuteronomio 32:21; Romanos 10:19; (37) Deuteronomio 32:35; Romanos 12:19; Hebreos 10:30; y (38) Deuteronomio 32:43; Romanos 15:10.

2. Martin Abegg Jr., Peter Flint y Eugene Ulrich, trans., *The Dead Sea Scrolls Bible: The Oldest Known Bible Translated for the First Time In English* (Nueva York: HarperSanFrancisco, 1999), xvii, 3.

3. La secuencia de la segunda y la tercera tentación se invierte en la narración de Lucas en comparación con el relato de Mateo.

4. Jiří Moskala, "Origin of Sin and Salvation According to Genesis 3: A Theology of Sin", en *Salvation: Contours of Adventist Soteriology*, ed. Martin F. Hanna, Darius W. Jankiewicz y John W. Reeve (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2018), 119-143.